

"La chambre a coucher de l'Empereur"

Ese resplandor de riquezas y de sedas alertas
a la muerte,
en el seco remolino de las hojas, en el
susurro de la lluvia que se escurre,
la voluptuosa caverna en lo mas alto de la
noche,

con colgaduras orladas de armiño, doradas
estalactitas pendientes del techo,
voces lascivas con llameantes promesas en un
circo de espumas labradas,
un desván de lujuria imperial envuelto en
luces y plumas,
de placeres agonizantes, por eso mismo de
una seducción más ansiosa,

es "La chambre a coucher de l'Empereur",
una extraña escultura en bronce de Reuben
Nakian,
armenio de raza, nacido en U.S.A., muerto.
en Connecticut,
con un gallo blanco sobre el pecho.

Divanes, espejos insensatos, columnas Totémicas,
entre las cuales el viento se perfuma,
una música ahogada suena en corazones extintos,
el grandioso lecho como una nave dispuesta a partir,
antorchas y boscajes, las fantasmales
damas desnudas sobre pieles de oso ante los
ventanales donde baila la nieve.

No hay llaves allí, sino relámpagos,
la cabellera derramada sobre el flanco de
la colina
las tentaciones ardientemente frustradas en la
irrealidad
de los insomnes materiales del mundo.

Rouben Nakian trabajó en un antro de humo
del bosque,
¡El dormitorio del emperador, del viejo Emperador
de la pradera quemada y el lago suicida!
Y ese tañido
de campana resquebrajada hundido en el suspiro
de un vals.

Alguna vez, algún instante,
Todos fuimos sus huéspedes,
festines, todo cuanto de perverso y secreto
sostiene el amor en su abismo.
hasta que el moroso vampiro del tiempo, de
ojos irrefutables,
instaló su trono polvoriento en el dormitorio
desierto.

Y nada que reclamar, ni oración ni súplica,
pues aunque siempre yacieras en el lujo
inaudito, en el dormitorio del Emperador,
estarias a la intemperie escarbando entre
las bellotas.

Enrique Molina